

Número 1582 • Sábado 29 de agosto de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Ficción científica latinoamericana: Medina y Arechavala



Arte: Naufragio fuera del agua, detalle. Isaías Mata

- 3 La universalidad de la ficción científica latinoamericana • NORMA FLORES ALLENDE
4-5 Viajes de nostalgia • RAÚL ARECHAVALA
6-7 El encuentro • BERTA MEDINA
7 Dos historias • JAVIER FUENTES VARGAS
7 Poema • RAINIER ALFARO
8 El gobierno de El Salvador como negocio listo para despegar • RAFAEL PAZ NARVÁEZ

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora

Óscar Flores López

Guillermo Acuña

Vladimir Baiza

Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda

Dominicana Leonardo Nin

Estados Unidos Juana M. Ramos

Francia Carlos Ábrego

Italia Rocio Bolaños

Panamá Consuelo Tomás

Paraguay Norma Flores Allende

Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte

Rafael Paz Narváez

Javier Fuentes Vargas

Gaetano Longo

Álvaro Mata Guillé

Matheus Kar

Alberto Pocasangre

Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí

Luis Galdámez

Ulises Palacios

Augusto Crespín

Isaías Mata

Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

Cerimedo es la combinación de las palabras **cerdo** y **miedo**

La mentira tiene patas cortas, decía mi abuela. Esta semana se dio un inesperado suceso o sucesión de sucesos. Primero, en un video en redes sociales se ve el ataque armado a una mujer a la entrada de un hotel en Bolivia. Luego, esta misma mujer dando una entrevista en vivo desde la cama de un hospital. Posteriormente la captura de un individuo que huía hacia la Argentina de Milei. Su apellido: Cerimedo, actor esencial de todos estos sucesos. Es quien ordenó el asesinato de esta mujer, quien era su amante y está embarazada de él y quien huía hacia los brazos de uno de sus protectores, el hombre que implementa en Argentina los caprichos de la Casa Blanca.

Historia retorcida pero ya no tan rara en América Latina. La diferencia es que gracias al testimonio de Nadia Beller, la víctima de esta historia criminal, ahora se conoce una red de manipulación y corrupción que alteraron a favor de grupos de ultraderecha los procesos electorales de Bolivia, Chile, Argentina, Honduras, Colombia, Brasil y seguramente de El Salvador, Ecuador, Perú y quien sabe hasta dónde más, involucrando a una incalculable red de funcionarios públicos, principalmente presidentes de varias de estas repúblicas.

La información que empieza a conocerse es brutalmente escandalosa, sin embargo, no la vemos en los principales medios de comunicación del continente. Igual sucede con el ocultamiento del genocidio en Gaza y los actos criminales de ICE, entre otros.

Se trata de desmontar todo este engranaje que parte de una premisa envenenada: que el juicio o el razonamiento de la mayoría es el que debe prevalecer en los contratos sociales de las naciones. No se puede otorgar el derecho a elegir a quien no entiende lo que está sucediendo, a quien no tiene idea del poder que otorga a personas de las que no sabe realmente nada, a no ser lo que pagan en millonarias campañas publicitarias.

Estos personajes no tienen más ideología que el odio y la mentira. Montan campañas de calumnias con las narrativas que pesan sobre la decisión de la gente, por lo que no les importa vestirse con cualquier ideología, lo que les importa es tomar el poder y les tiene sin cuidado las consignas, lo importante es que convenzan a los desprevenidos. «Los mismos de siempre» o «La casta tiene miedo», son apenas dos ejemplos de lo tenebroso que escondían estas palabras. Los mismos de siempre son los mismos de hoy, la casta contra la que se animó a votar a la gente es la casta a la que se favorece.

Ahora cometieron un error que hay que ver y analizar. La careta de ser ejemplos morales y cotizados gobernantes se les descolocó. El gurú que los colocó en sillones presidenciales resulta que no sólo es un feminicida, sino también un parricida. Y por lo que los allanamientos a sus viviendas ha sacado a la luz, un narco y un traidor a los pueblos latinoamericanos, al igual que sus compinches, entre los que destaca un tal Marco Rubio, al parecer el jefe mayor.

Esta historia apenas comienza.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

La universalidad de la ficción científica latinoamericana: Berta Medina y Raúl Arechavala

Escribe: Norma Flores Allende

La ficción científica latinoamericana y caribeña está viviendo un boom en los últimos años, y se encuentra siendo reivindicada y estudiada con mayor intensidad. En el marco de esa necesaria labor de estudio y rescate, quisiera destacar a dos autores de relevancia dentro del género en el continente: Berta Medina y Raúl Arechavala.

Ambos nacieron en Argentina, con pocos años de diferencia. Ella (1955-2010) desarrolló su obra en Paraguay; él (1948), la desarrolla en Honduras. Sus obras, *Al filo de la eternidad* y *Clones*, constituyen parte importante del corpus de la literatura de anticipación paraguaya y hondureña respectivamente, y ya forman parte del canon latinoamericano de cifi.

Berta Medina, conocida como “Toti”, publicó su única obra en vida, *Al filo de la eternidad*, con la editorial Colihue en 1998, en una edición paraguaya-argentina. Dicha colección de cuentos se ha constituido como un clásico de la ciencia ficción paraguaya. Abrió el camino a escritoras a la especulación dura, dejando un corpus que demuestra que esta forma de ficción podía ser profundamente filosófica, científica, poética y crítica al mismo tiempo.

Raúl Arechavala, en *Clones* (Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2018), realiza una aguda contribución a la ficción científica latinoamericana y caribeña, con sólidos relatos que abordan la clonación humana, la enajenación en sociedades ultratecnológicas, los monocultivos transgénicos, entre otros temas, en un genuino e invaluable ejercicio filosófico en la literatura de anticipación. *Clones* anuncia situaciones posibles a no muy largo plazo, suscitando así necesarias reflexiones sobre cómo sostener nuestra humanidad en medio de la vorágine.

Ambos autores coinciden en que la filosofía no puede estar ausente a la hora de hablar de ciencia, y en que la cifi puede servirnos como uno de los instrumentos más valiosos en la actualidad para poder ampliar nuestros horizontes, comenzando por el de la curiosidad. Nos recuerdan que desde esa literatura podemos imaginar futuros desde sitios como Tatumbula, Remanso, barrios incógnitos de Asunción, Buenos Aires, Tegucigalpa o ir a perseguir estrellas en el Chaco.

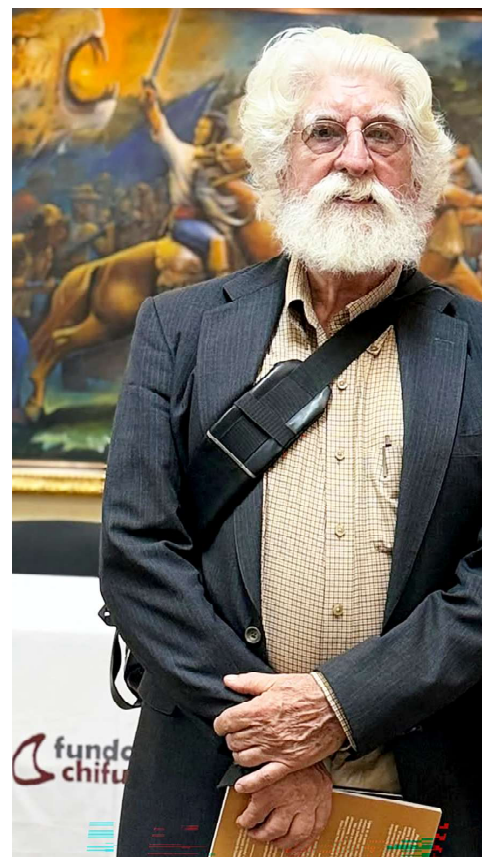
Lamentablemente Berta Medina ya no está con nosotros hace 16 años. Por fortuna, aún contamos con Raúl Arechavala, con su pluma aguda, sensibilidad humana y también con su admirable labor de gestor cultural desde sus ventanales que miran a las montañas de la bella Tatumbula.

A veces, en nuestro continente, creemos que solo lo que accedemos en lengua anglófona o de países del norte es válido, pero quienes estamos en este lado del río

bien somos capaces de recuperar nuestra propia capacidad de imaginar, en nuestros propios lenguajes, lugares e identidades. En tiempos de delegación cognitiva a modelos de lenguaje, esto constituye rescatar nuestra esencia humana y el verdadero sentido de la libertad.

La obra de Berta Medina, incluida la inédita, es de muy difícil acceso, a pesar de haber ya alcanzado en el género el estatus de clásico y de ser autora de referencia en Paraguay. *Clones* de Arechavala no se encuentra disponible fuera de Honduras. Estas obras deberían poder leerse en toda Nuestra América y traducirse a otras lenguas del mundo.

Desde la Revista Tres Mil, hago un llamado a las diferentes iniciativas que buscan volver accesible la literatura latinoamericana, para que estas y tantas otras obras puedan seguir circulando y siendo valoradas, leídas, estudiadas y discutidas, tal como lo merecen. La ficción científica latinoamericana no tiene nada que envidiar a la que se escribe en otras latitudes, y autores como Medina y Arechavala merecen ser disfrutados por las generaciones actuales y futuras. En estos tiempos oscuros, necesitamos recuperar nuestra capacidad de



Raúl Arechavala.
Foto: Debbie Romero.

Viajes de nostalgia

Raúl Arechavala

El señor N se sintió fatigado y con un fuerte ardor en los pulmones. Después de hacerse un nuevo examen decidió ir al médico. Nunca había sentido estos síntomas y malestares. Se sentó en el vehículo magnético, colocó las coordenadas correspondientes y, en diez minutos, estaba en el consultorio.

El doctor X hizo un nuevo escaneo e inmediatamente tenía el diagnóstico y lo que consideró sería la mejor terapia para su caso.

—Aunque parezca mentira lo que le voy a decir, su problema tiene origen en la contaminación cero que tenemos la dicha de gozar en nuestros días. El proceso fue muy abrupto y sus pulmones no pudieron adaptarse. Por eso, mi recomendación es que haga un viaje de nostalgia, y esto con dos objetivos: podrá conseguir los cigarrillos que tendrá que fumar como parte de su terapia y que aquí están absoluta y totalmente prohibidos; y el otro es permanecer por un tiempo en un ambiente no tan puro como el que tenemos hoy. Al volver, sus pulmones se habrán equilibrado y usted se sentirá mejor.

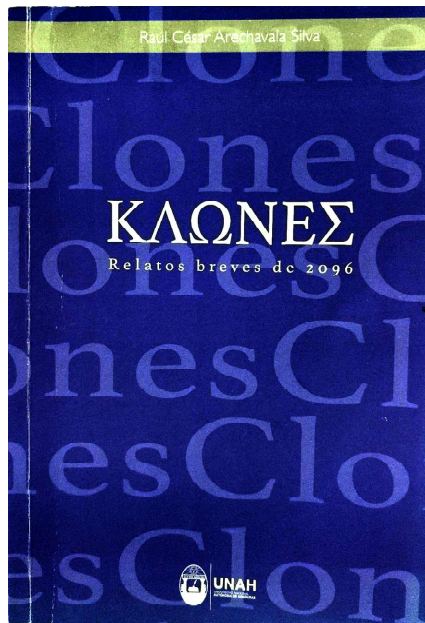
El señor N permanecía en la camilla porque no se le había dado la orden de levantarse, callado, escuchando las palabras gangosas, engoladas, que salían del facultativo. En realidad no sabía qué era esto de los viajes de nostalgia; pero no preguntó.

—¿Sabe de qué estoy hablando, señor N?

El señor N hizo un gesto con la mano derecha que indicaba «más o menos».

—La tecnociencia actual ha logrado, por complejos procedimientos cuánticos, la reproducción exacta de cualquier momento de la historia. En otras palabras, podemos ir a cualquier lugar en cualquier tiempo. Pero tengo que aclararle algo: si usted viaja, no será exactamente a su pasado, será a un pasado cercano, paralelo; sin embargo, difícilmente se dará cuenta de alguna diferencia. Por lo mismo, no podrá corregir los errores de su pasado, esto es lo que suele constituir la mayor tentación de la mayoría de la gente. Esa línea de tiempo no es la misma que nos ha llevado a estar conversando en este lugar y en este tiempo. Yo sería otro y usted también. A pesar de todo, usted podrá ver a sus padres, a sus amigos, a sus parientes. Un tiempo es una ventana a otros tiempos.

—Pero, en realidad —continuó el médico—, no es esto lo que estamos buscando: pretendemos,



Clones (Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2018/)

simplemente, curar sus pulmones y para ello tiene que hacer un proceso de descompensación gradual. Usted elige adónde va. Usted siempre será libre, ahora y también cuando realice su viaje. Le hago estas aclaraciones porque mucha gente se queda embelesada en un tiempo al que, por alguna razón, ha querido retornar, y muchos, muchísimos, no vuelven al presente del que partieron, olvidando para siempre el motivo de su viaje, este a lo sumo queda como tema de algún sueño peregrino.

Al señor N le pareció una idea bastante interesante, ya que nunca hubiera imaginado que existiera la posibilidad de la máquina del tiempo, que un tal H. G. Wells había concebido, allá por 1895. Esta idea fantástica había quedado en el inconsciente colectivo y ahora era una realidad tangible, aunque solo pudiera

viajarse al pasado. El futuro era una dimensión temporal que nos estaba vedada por ahora.

Desde hacía algunos años había quedado solo, en su igloo de tres niveles, en la cota 200 de una casa totalmente abandonada. Solo tenía obligaciones para sí mismo, sus hijos habían tomado diversos caminos y su viudez lo había dejado contemplando el horizonte, como si en estas contemplaciones pudiera descubrir el secreto más recóndito de la vida.

Cuando volvió a su igloo en la cota 200 de esta Buenos Aires transfigurada, irreconocible para un porteño de pura cepa como él, sintió nostalgia de aquella ciudad en que había vivido su infancia, su adolescencia, su madurez. Miró la puesta del sol por una de las pequeñas ventanas del igloo flotante y pudo ver miles de domos que, en su plateado, reflejaban el rojo intenso del atardecer veraniego. Inmediatamente se fue gestando en él la idea de viajar a la Buenos Aires de sus treinta años, ya que algo lo empujaba a repasarla, repensarla aun sabiendo muy a ciencia cierta que nada podría cambiar, aunque todos los personajes hablaran y actuaran como en aquella época.

No fue difícil hallar la compañía que lo transportara. Lo que más le llamó la atención fue que este nuevo tipo de turismo no fuera tan oneroso. Además, pudo comprobar que la mayoría de los clientes elegía un tiempo y un lugar que estuviera muy ligado a su propia vida. ¡Qué curiosa tozudez de repetición!

Cuando quiso acordar, estaba encendiendo su primer cigarrillo en San Telmo. Buenos Aires era una linda ciudad.

Había tomado una buena decisión. Caminó muchas cuadras, viendo a la gente, viendo la arquitectura y las plantas, hasta que decidió tomar el tren de Once para ir a su casa.

Llegó a la estación Floresta, cruzó la calle y entró en su departamento de la calle Bahía Blanca 82, segundo piso 9. Eran las cinco de la tarde en el fuerte verano porteño. Su mujer estaba preparando la cena, se secó rápidamente las manos en el delantal de cocina y le dio un beso, como lo hacía siempre. También aparecieron sus dos hijos para saludarlo, antes de que se aposentara en el sillón de la sala para leer uno de los periódicos de la mañana.

—¿Todo bien? —preguntó la mujer un poco distraída mientras prácticamente corría de nuevo a la cocina. La cena prometía ser estupenda por el aroma que despedía hacia el comedor.

—Todo bien —replicó N.

—¿Vas a ir al café?

—Me quedaré en casa, estoy un poco cansado.

Durante la primera noche no tuvo una conciencia muy precisa del momento en que entró en esta inusitada paleta de colores, sonidos y formas que nunca hubiera imaginado que existiera. Caminos infinitos de amarillo y azules Van Gogh, sonidos producidos por miles de orquestas sinfónicas y coros tocando y cantando juntos, una Buenos Aires magnífica llena de vida, de noche y de día, que de repente se diluía en un enjambre de medusas en esta otra de 2050 coronada de igloos metálicos. En las mesas había magníficos asados, bifés, chorizos, pizzas de los tipos más exóticos, empanadas; pero también unas galletas sosas suministradas por unas máquinas impersonales desde las cocinas de los igloos. Todo se mezclaba: colores, voces en eco; olores, algunos agradables y otros muy desagradables; el sonido de las orquestas y bandas, incluida, por supuesto, Pink Floyd; un mar muy azul o muy verde; a veces N no lo sabe o no le interesa saberlo; una arena muy blanca. A veces flota sobre ese mar o en el aire, sobrevuela ciudades desconocidas o parajes interesantes. A veces se hunde, zozobra, tiene que nadar demasiado, hasta que siente que ya no puede respirar y le vuelve su ardor en los pulmones y se despierta. Pero no quiere abrir los ojos, está despierto pero con los ojos cerrados, empecinado en seguir allí, en donde estuviera porque es una verdadera fiesta de colores y sonidos inauditos. Es un tiempo absoluto, único, no se entiende aquí lo de los tiempos paralelos, solo se deja llevar por el tiempo sin ofrecer resistencias, y le gusta. En algún

momento escucha la voz gangosa de un médico que le recomienda un viaje de nostalgia.

Pero si siempre había vivido en Buenos Aires y había comido, como era la regla, el pavo o el chanchito de Navidad. Soñó con la muerte de su mujer y con su solitaria viudez.

Se asustó al verse tan joven en el espejo. Apareció en una extraña ciudad en la cual flotaban millones de igloos a los que llamaban casas, en las que atracaban pequeños vehículos magnéticos. Todas las líneas de tiempo se unían, pero a la vez eran diferentes, aunque las diferencias fueran extremadamente pequeñas, por lo que se desintegraba en millones de Ns. Y se hubiera podido concebir millones de historias, pero con distintos finales y desarrollos, a veces casi imperceptibles, algunas difiriendo solo por un gesto, una sonrisa, el movimiento de un dedo. Asimismo había historias que no tenían final, porque todavía estaban desarrollándose.

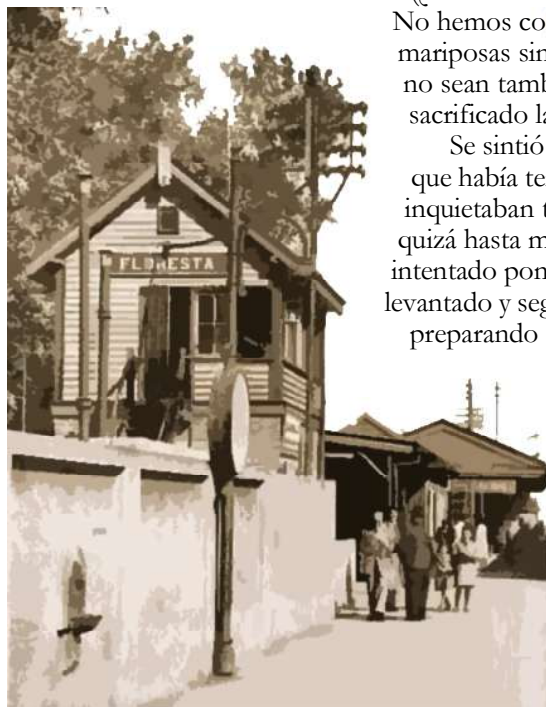
Su vida se había convertido en un juego de errores: esa taza no estaba colocada en ese lugar, o el color de una pared tenía un matiz apenas diferente, la mirada de una enfermera, la intensidad de luz de un cuadro o de una fotografía, el tono de voz de un compañero o compañera de trabajo, de un amigo, el grado de presión de un neumático o del globo de un niño, que una mosca se hubiera posado o no en un terrón de azúcar. Cosas que, generalmente, pasamos por alto porque nuestra atención está dirigida a las que consideramos importantes. Si nos detuviéramos en esas cosas mínimas, no nos alcanzaría una vida de billones de años. La memoria y la percepción son sintéticas, no podría ser de otra manera. Por eso, la vida es sabia, nos constriñe a ciertas cosas que consideramos importantes. En todo caso, ¿por qué un caballo es más valioso que una mariposa?, porque la mariposa es frágil, porque es efímera, porque aparentemente no nos aporta nada (¿nada más que la belleza infinita de sus alas?).

No hemos construido una civilización de mariposas sino de caballos, y no porque estos no sean también hermosos, sino porque hemos sacrificado la belleza por la utilidad.

Se sintió muy raro en la mañana, los sueños que había tenido durante la noche lo inquietaban todavía. Estaba un poco afiebrado, quizá hasta mareado, aunque todavía no había intentado ponerse de pie. Su esposa se había levantado y seguramente estaba en sus tareas, preparando la salida de los hijos. Todo se

mezclaba. ¿Qué serían esos extraños igloos que flotaban a unos doscientos metros sobre una ciudad prácticamente abandonada?

Los ruidos de la mañana se fueron acrecentando y por fin tomó conciencia de que tenía que ir a trabajar.



El Encuentro Berta Medina

Ellos conocían bien a la mujer a quien desde años le seguían el rastro. Al cabo de un tiempo que no la “visitaron de lejos”, ella pareció buscarlos por el cielo estrellado. Siempre la observaban a través de sus visores teledirigidos. La mujer aparecía a propósito, en lugares deshabitados, lejos de la ciudades, como buscando algo, siempre con la mirada ansiosa perdida en el horizonte. Ante cualquier oportunidad se daba una escapada al campo para recorrer los paisajes despejados, buscando la huella delatora de sus presencias. Luego retornaba desilusionada a sus quehaceres cotidianos, para volver nuevamente al campo o visitar rutas solitarias, en vanas esperas.

La contactarían nuevamente.

Eso dependía del Consejo. Si Ellos lo aprobaban, operarían como siempre y esperarían la Decisión. Si la mujer reaccionaba positivamente nadie sabría jamás su destino final, pero si por el contrario, mostraba temor o ansiedad, la única alternativa era el acostumbrado lavado de cerebro y ella misma no sabría lo que sucedió realmente.

La mujer se procuró un departamento con un pequeño balcón con vista al río y un paisaje deshabitado. Estaban sorprendidos. Ahora, la observaban nuevamente. Su rostro estaba tapado por una filmadora con un zoom de largo alcance para tomas en la oscuridad.

Otra vez la duda. ¿Se mostrarían o continuarían estudiándola? También eso tenía que decidir el Consejo. Ella les era útil para cualquier eventualidad. Gozaba de una buena reputación, era una respetada intelectual, sus conocimientos sobrepasaban al común de los terrestres y conocía a la gente mas importante de su entorno. Sin duda, era la indicada...

Primero, los atisbaba en la oscuridad con un largavistas, con el cual se pasaba horas escudriñando el horizonte. Respuesta: leves destellos de luces semiapagadas. “Aquí estamos” y nada más. Un tiempo después la joven consiguió un telescopio.

El y su compañero se miraron sin saber qué hacer. El Consejo dilataba la decisión y ya

sentían pena por la mujer, que decidida y audaz utilizaba todos los medios a su alcance para descifrar la incógnita.

Ellos estaban allí, “¿o era producto de su imaginación?”. Leves destellos otra vez. “Continuamos aquí”. Pero con el telescopio tuvieron que hacer uso de sus avanzadas tecnologías para pasar desapercibidos. Realmente la ingeniosa hembra les divertía con sus propuestas. Ahora la filmadora, luego de las fotos fallidas.

Aunque se dejaron fotografiar, nadie dio crédito al registro, y eso que para la ocasión hicieron un gran despliegue de luces.

Y ahí estaba otra vez hurgando en la oscuridad que percibía de memoria y con la que se confundía a gusto. Tantas noches grabadas en su retina. Sí, ella era admirable casi como todas las mujeres de su raza. Era probable que se adaptara rápidamente si la llevasen con ellos. Eso sería maravilloso. Porque él, desde que la había visto por primera vez en el campo hacía unos años, no pudo olvidarla, y por esa razón pidió que su misión transcurriera en la Tierra, específicamente en la zona que ella habitaba.

Sus compañeros de ruta rápidamente lo adivinaron, a pesar de que su rostro permanecía indiferente.

El permiso se dilataba.

Unos colores se manifestaron en la gran pantalla cóncava: “Encuentro Permitido”.

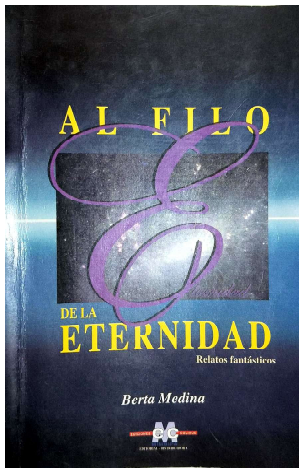
Se movieron sigilosamente con las luces de posición encendida a medio tono, lo suficiente como para no llamar demasiado la atención de los lugareños, en dirección al sur. Un leve destello a modo de saludo hacia donde estaba ella y luego se perdieron en la penumbra.

El video-casette no mostraba nada, como siempre, apenas una rayita amarilla que se deslizaba sobre una masa oscura. De rabia tiró el casette.

¿Por qué no podía fotografiarlos ni filmarlos? ¿Quiénes eran? ¿Por qué la perseguían? Se estaba volviendo paranoica y aquello se estaba convirtiendo en una obsesión. Era un misterio, pero debía descubrir... algo. Tomó su mochila, la cámara cargada con películas sensibles,



Berta Medina. Foto: cortesía de Norma Flores Allende.



Al filo de la eternidad,
Editorial Colihue, 1998,
edición paraguaya-
argentina.

una campera, y luego de dejarlo todo en orden como para un largo viaje, emprendió una carrera veloz por la la ruta hacia el interior.

Una luz rojiza parecía seguirla desde arriba. Más adelante pareció adelantarse y perderse detrás de unos árboles. Estacionó y bajó despacio habituándose en la oscuridad. “Aquí me tienen. Digan de una vez qué carajo quieren conmigo”.

Silencio en medio de la bruma negra. “¿Por qué siempre ponen su cortina negra? Vengan... Ya es hora de que nos conozcamos”.

Nada. Silencio.

Hasta la naturaleza pareció aletargarse dilatando la espera. Fumó nerviosa. “Esto es una locura. Que se vayan al diablo. Regreso”.

Una luz pequeñísima ligeramente azulada pareció destacarse un poco más allá, hacia donde avanzó unos pasos y cautelosamente estudió el lugar. Miles de luciérnagas la mareaban unas detrás de otras.

El ser, tan bello como un dios y tantas veces soñado, apareció ante ella. Como atontada se dejó conducir, para desaparecer ambos en la oscuridad.

Un rato después, una estrella fugaz cruzó el firmamento, pero hacia arriba, con rumbo incierto, hacia un cielo curiosamente estrellado.

Dos historias

Javier Fuentes Vargas

La noticia

Sonó el teléfono alrededor de las ocho de la mañana. Yo me disponía a ver la televisión para dejar pasar el día sin tantos enredos.

—Con el señor Cuestas—

—El mismo— contesté.

—Lamento notificarle que su Madre, la señora Dora Navarrete de Cuestas, se encuentra en estos momentos en la morgue municipal en espera de ser reconocida y entregada a un familiar—

—Muchas gracias— contesté y colgué.

Luego de poner el teléfono en su sitio, caminé hacia el salón de la casa. Afuera hacía un día precioso, a pesar de las nubes y su amenaza de lluvia. En el estante del salón me detuve ante la urna para preguntarme: ¿de quién son las cenizas que he guardado todos estos años?

El detective

El detective toca la piel del cadáver, tose un poco y detiene su mirada en la pálida espalda que se extiende desnuda sobre el suelo de la habitación. Se asoma a la puerta, la cierra con la cautela de un felino. Regresa ante el cuerpo y baja sus pantalones.

—Poema de Rainier Alfaro—



Los poetas salvadoreños Rolando Costa y Rainier Alfaro.
Foto cortesía de Rainier Alfaro.

VIII

Alguien en algún lugar
y en otro momento de la memoria
me llamará de nuevo árbol
yo responderé sí en otra lengua
pero también solo he sido
y soy un pájaro invernal
que envejece bajo las estrellas
y navega entre infinitas arboledas
y muchas otras veces
solo soy un árbol inefable
pero también soy un pájaro sin vuelo

—Inocencia, sintaxis y olvido—

El gobierno de El Salvador como **negocio** listo para despegar

Escribe: Rafael Paz Narváez

El 2 de septiembre de 2023, Curtis Yarvin, profeta neorreaccionario, publicó *Salvador as a startup state*. El Salvador como estado-startup: un estado que arranca para el lucro. Imaginó el país bajo autoridad ejecutiva absoluta y duradera. Inspirado en Tim Cook dirigiendo Apple. También en emperadores. Lo novedoso: vender la obediencia como una ventaja competitiva.

Cuatro días antes, Bukele anunciaba en X que Google planeaba establecer operaciones en El Salvador. En inglés, con guiño y bandera. Salud, educación y gobierno entrarían en la nube. La legislación aprobada en septiembre contempló al menos quinientos millones de dólares para servicios de la alianza. La factura sube al cielo y se paga en la tierra.

La gerencia Bukele venía de antes. En noviembre de 2021, ya se presentaba en Twitter como *CEO of El Salvador*. País y población en el inventario. El 1 de diciembre de 2023 se presentó como *Philosopher King*: Rey filósofo. El gerente encontró corona.

País compacto disponible, dolari(bitcoin)izado, convenientemente ubicado en horario estadounidense. Montañas, playas, volcanes, café, mano de obra. Requiere reparaciones constitucionales. Promete extraordinarias ganancias. Se puede gobernar desde lejos, propone Yarvin. No hace falta conocer San Salvador para decidir qué sobra del Centro.

La oferta adquirió aplicaciones. DoctorSV, lanzado en noviembre de 2025: telemedicina e inteligencia artificial sobre Google Cloud. Educación incorpora Classroom, Gemini y NotebookLM a la formación

docente. SIMPLE.SV reúne trámites y exige identidad digital con prueba de vida.

La consulta alivia alguna enfermedad. No cura la concentración del poder.

Cancillería informó que el acuerdo con Google quedó reservado por siete años. Un salvadoreño común y documentado debe demostrar que existe. Para la población, identificación obligatoria; para el negocio, confidencialidad.

Empresa, ejecutivo, rey. Para Yarvin, Bukele todavía no tenía suficiente poder. Al negocio no le sobra autoritarismo; le falta. Yarvin propone estado máximo: concentrar recursos, levantar empresas, privatizarlas después. El dinero público trabaja; el negocio maduro se privatiza.

En su contabilidad monárquica, los activos son el pueblo y la tierra. No es una metáfora nuestra.

Una *startup* se pone en marcha para despegar. Uber, PedidosYa, Airbnb: inversión, pruebas, expansión. Se ensaya un modelo en una ciudad. ¿Por qué no ensayar un gobierno algorítmico orientado al lucro? Si falla, la población no podrá desinstalarlo.

El estado-startup exige un reinicio soberano. Ninguna ley, institución o compromiso anterior sobrevive sin autorización del nuevo mando. La población puede permanecer; su capacidad de decidir, no. El país viene con historia. En el prospecto, eso cuenta como una configuración que puede borrarse.

Algo no cierra: la calle resiste, la tierra permanece, este presente no abandona el futuro.

Foto: Otoniel Guevara

